

"SIGNIFICACION HISTORICA DE PASCAL" (1)

Sr. JOSE RAMON:

Con esta velada llegamos a la séptima y última manifestación del Ciclo Pascal, organizado por la Asociación Costarricense de Filosofía y la Alianza Cultural Franco-Costarricense. En ausencia del Excmo. señor Perier, quien marchó para Francia, no pretendo resaltarles las personalidades de la vida cultural costarricense, que toman parte en esta mesa, teóricamente redonda; ustedes les conocen mejor que yo. Sólo quiero corresponder con un deber muy agradable, el de expresar mi más sincera gratitud a quienes se debe el magnífico éxito de este ciclo Pascal.

Tengo que confesar que hace unos tres meses, cuando el Profesor Láscaris y el Profesor Moirin me comunicaron su intención de conmemorar el tercer centenario de la muerte de Pascal, con una serie de conferencias, tuve miedo de que el programa fuera demasiado ambicioso. El equivocado fui yo y por una vez me alegra mucho el haberme equivocado. No hay duda de que se debe este éxito a la calidad de los conferenciantes, a su fama en los distintos medios intelectuales y a la selección muy acertada, y a veces asombrosa, que hicieron dentro de los múltiples aspectos que presenta la obra del gran escritor francés. También se debe el éxito a los numerosos oyentes que se han reunido cada semana en este salón y nos hicieron sentir a veces que éste no fuera más amplio.

Antes de conocer Costa Rica, sabía de fama que el pueblo costarricense es un pueblo culto, amante de la cultura; desde mi llegada no me han faltado las oportunidades de comprobarlo, pero la prueba más indiscutible ha sido para mi este Ciclo Pascal; no creo que sean muchas las capitales, aun más pobladas que San José, donde se haya verificado con tanto interés, una serie de conferencias sobre tema de carácter tan arduo. Noté con gran placer la presencia asidua de un buen grupo de estudiantes y tengo buena esperanza que todos participarán en el concurso organizado por la Asociación de Filosofía con la colaboración de la Alianza Cultural.

Señores, después de haber dado las gracias a todos los que contribuyeron en cualquier forma al éxito de este ciclo Pascal, queda uno a quien quiero expresar mi gratitud muy particular. Es Pascal mismo, pues estas manifestaciones conmemorativas nos han enseñado que el pensamiento de aquel hombre del siglo XVII lleva en sí aspiraciones e inquietudes que no pueden dejar indiferentes a los hombres de nuestro siglo, cuales fueran sus doctrinas o creencias. Dejo la palabra al eminente profesor don Abelardo Bonilla, presidente de la Asociación de Filosofía.

(1) Mesa redonda, con la participación de los Profesores Abelardo Bonilla, Constantino Láscaris, Emile Moirin, Teodoro Olarte, León Pacheco, Manuel Tebas y Alain Vieillard Baron, y presentada por el Sr. José Ramón, Encargado de Negocios de Francia en Costa Rica. 5 de octubre de 1962. Asociación Costarricense de Filosofía y Alianza Cultural Franco - Costarricense.

PROF. ABELARDO BONILLA:

Señoras y señores:

Me ha correspondido el honor de presidir, o más bien, de dirigir esta Mesa Redonda, con la que se clausura el ciclo organizado para conmemorar el tercer centenario de la muerte de Pascal, y me interesa advertir a los oyentes que no vamos a atenarnos estrictamente al título anunciado: la significación histórica de Pascal. Un tema como éste requeriría una conferencia especial, y quizá todo un ciclo de conferencias; no estoy yo preparado para abordar el aspecto científico de Pascal y, sobre todo, me parece que lo que conviene ahora, después de haber escuchado las brillantes conferencias anterior, es analizar, aclarar, refutar si es del caso, o confirmar, las diversas ideas que aquí se expresaron. Por ese motivo, pues, vamos a prescindir del título, y a proceder a algo que en mi opinión es mucho más interesante, puesto que va a ser una condensación de las conferencias que ya ustedes, o la mayoría de ustedes han escuchado.

Si a mí se me planteara el problema de hablar de la trascendencia histórica de Pascal, sin duda que me vería en un serio aprieto; es claro que podría decir varias cosas, podría decir, por ejemplo, que Pascal es una cadena más, o un eslabón más en esta cadena idealista, un poco mística, intuitiva, que parte de Platón, y que a través de Plotino, de San Agustín, de Pascal, llega hasta nuestros días y está representada en nuestra lengua por don Miguel de Unamuno; podría decir también que los pensamientos de este gran autor francés, tienen perennidad, no tanto por su aspecto literario, sino, sobre todo, porque, si bien son una experiencia y una expresión del autor, son también, y en mayor grado, una expresión del drama humano, es decir, la angustia, esta angustia que ha preocupado a Unamuno, esto que él llama el sentimiento trágico de la vida, y en lo colectivo, la agonía del cristianismo; y podría decir además, y creo yo que es lo más interesante que se pueda decir en este campo, que Pascal es un precursor de un gran pensador actual, recientemente fallecido, un pensador que en mi opinión ha dado la nota más elevada, más dramática de nuestro siglo, que está conmoviendo al mundo, incluso inquietando al Vaticano, y que probablemente parte, como intentaré verlo, del propio Pascal; me refiero al científico y filósofo francés Teilhard de Chardin.

Hago ver que, en primer lugar, los dos son hombres de ciencia y los dos son filósofos; hago ver también que los dos son de Auvernia, y de la misma región de Clermont y hago ver además que en los dos hay un mismo espíritu: es decir, que tanto Pascal, en el siglo XVII, como Teilhard en nuestro siglo, han respondido a una profunda crisis del espíritu humano, y ambos han intentado buscar una solución o llegar a una solución por medio de la ciencia y por medio del pensamiento místico.

Es difícil, claro, probar la descendencia, probar el parecido, pero yo traigo aquí pensamientos de ambos pensadores, que quizá puedan darnos la breve idea que quiero dar, porque no pretendo desarrollar ahora toda una prueba, ni hablar en concreto de la filosofía del jesuita francés; hago ver, sí, que los dos parecen derivar su pensamiento de la idea paulina del cuerpo místico. Encuentro, por ejemplo, dos pensamientos de Pascal; el primero lo hace un precursor de Darwin, del evolucionismo, y contiene ya la esencia de la teoría de la evolución; es el siguiente (lo tomo del Capítulo IV de los *Pensamientos*): "... y qué es entonces esta naturaleza, sujeta a ser eliminada? La costumbre es una segunda naturaleza que sustituye a la primera. ¿Y por qué la costumbre no es natural? Temo mucho que naturaleza no sea otra cosa que una costumbre, como la costumbre es una segunda naturaleza". El

segundo pensamiento es el siguiente: "... Jesucristo es el objeto de todo y el centro a que todo tiende; quien le conoce, conoce la razón de todas las cosas".

Como un eco muy elaborado de estos pensamientos, eco del siglo XX desde luego, Teilhard de Chardin, en su formidable y apasionada teología cósmica y evolucionista, crea también un medio divino de vida interior y nos relata la aventura de una materia divinizada, y del fenómeno humano, considerando al mundo como un sistema de actividades irreversibles que convergen en Jesucristo, al cual llama, con términos pascalianos, punto cósmico y alfa y omega de síntesis total.

Sin embargo, creo yo que, de no extendernos en este tema de la trascendencia histórica o de la importancia histórica del pensamiento de Pascal, lo que nos conviene como antes dije, es examinar algunas de las ideas expuestas por los señores conferenciantes anteriores. Hay muchas; uno de los presentes me sugería esta tarde referirme a la conferencia del señor Moirin, en cuanto hizo un breve ataque a la casuística, defendiendo pues a Pascal frente a los jesuitas; es un tema apasionante; yo desde luego son un decidido partidario de la casuística, porque la casuística es un arte de realidades; la casuística es la aplicación de la ley general al caso particular; no se puede establecer principios generales, si en el campo de la moral y en tantos otros campos tenemos al individuo, a la inmensa variedad de los individuos y desde luego la aplicación personal a esos individuos es lo que se llama casuística.

Pero entrevimos y es mucho más interesante este tema, que también me fue sugerido, algo que en mi opinión es más trascendental: dos de los conferenciantes han afirmado el racionalismo de Pascal. Quizá no el racionalismo esencial de Pascal, sino el método racional que él empleó en sus obras. Con toda la humildad del caso, y solicitando el perdón de los dos conferenciantes, yo quiero oponerme radicalmente a esa consideración de que Pascal sea racionalista.

En primer lugar encontramos que Pascal perteneció al movimiento jansenista de Port Royal. Es verdad que se separó de Port Royal, pero hay que tener en cuenta que la llamada tercera conversión de Pascal, fue precisamente porque los dos directores de Port Royal, Pierre Nicole y Antoine, se separaron de la ortodoxia, y él mismo lo dice, se inficionaron de cartesianismo, es decir, Pascal se separó porque en ambos había un aspecto intelectual con el cual no estaba de acuerdo, de modo que, si hemos de afirmar la realidad de este caso, tendríamos que decir que no sólo fue jansenista sino super-jansenista, porque fue más allá de los jansenistas, pero me parece que no hay necesidad de acudir a esto; bastaría, en mi opinión, situarnos en lo que fue el espíritu del siglo XVII, y luego lo que fue el espíritu del propio Pascal.

El siglo XVII, ese famoso siglo barroco, en el que quizá el sentimiento religioso de Europa llegó a sus máximas expresiones, fue un siglo de crisis y principalmente de crisis religiosa, de crisis del espíritu. Basta recordar que es el siglo en que se intensifica la lucha entre la contrarreforma y el movimiento protestante; basta recordar que es el siglo del cardenal Berulle; basta recordar que es el siglo de San Francisco de Sales, y que es el siglo en que tanto en Francia como en España, como en otros países de Europa se llega al máximo de rigor en el campo de lo religioso y precisamente ese máximo de rigor está representado en Port Royal, y concretamente en el jansenismo.

Si se examina desde un punto un poco elevado el problema del jansenismo y desde luego el problema de Pascal, tenemos que llegar a la conclusión de que lo que había en el fondo era una lucha entre la interpretación humanista del cristia-

nismo establecida por el Concilio de Trento, y continuada por los jesuitas, y la interpretación medieval representada por Lutero de una parte, por Jansenio de otra, y por Pascal de otra.

Es claro que en toda construcción de cualquier naturaleza, debe entrar la lógica; pero no creo que se pueda considerar exclusivamente la exterioridad de la forma, cuando en el fondo de este problema hay un contenido profundo e indiscutible. Yo tengo aquí algunos de los pensamientos tomados así al azar, y voy a leerlos; espero que bastará esto para que quienes me oyen se den cuenta de que en realidad no hay racionalismo en Pascal, y de que sobre todo declara la incapacidad trascendental y metafísica de la razón.

“Examinemos pues este punto y digamos, ¿Dios existe o no existe? ¿A qué respuesta nos inclinaremos? La razón nada puede decidir en esto; hay un caos infinito que nos separa de ella, un juego que está jugándose a tan infinita distancia; ¿saldrá cara o saldrá cruz? ¿Por cuál apostaré? La razón nada os dice; por la razón ninguna de las dos soluciones puede ser defendida”. Otro: “La suprema adquisición de la razón consiste en reconocer que hay una infinidad de cosas que la sobrepasan”. Otro: “El corazón tiene sus razones que la razón no conoce; es el corazón que siente a Dios y no la razón. La fe es esto: Dios es sensible al corazón y no a la razón”. Otro todavía: “La razón obra con lentitud, y con tantas vistas y sobre tantos principios, que necesariamente deben tenerse presentes todos y por ello a cada instante se adormece y se extravía por la falta de alguno de sus principios. El sentimiento no obra así; obra en un instante y siempre está pronto a la acción”. Y uno último: “El hombre es algo lleno de error que le es natural y del cual no puede desprenderse sin la gracia; nada le muestra la verdad y todo le engaña. Los dos principios de verdad: la razón y los sentidos, además de carecer de sinceridad, se engañan recíprocamente; los sentidos engañan a la razón con las apariencias falsas y este mismo fraude que le hace a la razón lo reciben a su vez de ella; la razón se venga porque las pasiones del ánimo turban los sentidos y les dan impresiones falsas”.

Se me dirá, claro, que todo esto y todos los pensamientos están dichos y estructurados racionalmente. Yo admito desde luego que las *Cartas de Provincia* sí tienen una estructura racional, y la tienen desde luego porque se trata de una obra de combate, de lucha, que intenta persuadir, de una gran claridad, en que el autor prácticamente desaparece ante la objetividad del estilo de la obra; pero éste no es el caso de los *Pensamientos*, y aun cuando se pudiera afirmar que hay ahí una estructura racional, yo creo que esto es, como decimos aquí vulgarmente, tomar el rábano por las hojas, es decir, es atenerse a una exterioridad y olvidar el fondo, el contenido. Porque no se trata aquí de una cuestión de estructura, en el caso de Pascal, en el caso del jansenismo, en el caso de nuestro don Miguel de Unamuno; lo que hay es un clima, un temple, una actitud espiritual, y esa actitud espiritual es precisamente antirracionalista.

Me interesa este aspecto y es el que yo suplicaría al Dr. Láscaris y al Lic. Olarte que se sirvieran aclarar, porque creo que sin una comprensión en este sentido no estamos viendo a Pascal, o bien, lo estamos viendo con un telescopio allá en los espacios siderales.

PROF. LEON PACHECO:

Quiero decir algo al Prof. Bonilla; es lo siguiente: en primer lugar, los *Pensamientos* son un borrador para una obra de apologética, y por lo tanto fueron

organizados después de la muerte de Pascal. Fue Port Royal que los publicó más o menos unos siete u ocho años después de su muerte.

Por otra parte, si uno estudia la organización de los *Pensamientos* de Pascal que es el libro sobre el cual ha insistido don Abelardo, hay que verlo desde el principio hasta el final, y Pascal desde el principio insiste en un sistema racionalista bastante bien definido. Es decir, comienza por establecer la gran teoría clásica de la definición y de la claridad, comienza por definir el espíritu de fineza y el espíritu geométrico, es decir, la primera parte de los *Pensamientos*, son lo que él llama "mi retórica", y habla con una inmensa claridad para establecer los grandes principios literarios sobre los que va a fundar la demostración de sus ideas, que nuestros compañeros sabrán aquí expresarles a Uds., desde sus puntos de vista.

Le decía esto a Don Abelardo, porque afirmó que los *Pensamientos* de Pascal no son una obra esencialmente literaria; yo creo que si de la literatura francesa desapareciera todo y quedarán los *Pensamientos*, quedaría una de las obras eternas del pensamiento humano, desde el punto de vista literario.

Por otra parte, en la obra de Pascal, en su apologética, o en lo que conocemos de su apologética, tenía que vérselas, no con ateos, sino con algo peor que ateos, con incrédulos, con gentes que estaban más allá de la inquietud humana, gente que él conoció en su juventud, que frecuentó en París, los libertinos, lo que llamaríamos ahora libre-pensadores, y que, por lo tanto, eran personalidades de una inmensa cultura como el Duque de Roanez, como el Caballero de Mére, como el Caballero de Miton, grandes humanistas, muchos de ellos formados por los jesuitas. Por lo tanto, estudió a fondo el ataque racionalista, claro y preciso para convencer a estos individuos, y en el fondo no sabemos si convenció o no convenció.

Por otra parte, en la época en que Pascal vive, el francés es una lengua totalmente definida; al mismo tiempo, es una lengua que se presta a eso que los franceses llaman "le genic" y que se eran en fin todo el espíritu clásico de su época; por lo tanto necesitó Pascal manejar, con la maestría y con el genio que lo hizo, su estilo, que él define maravillosamente cuando, por ejemplo, compara a los escritores con los jugadores de pelota; es una misma la pelota que va de uno a otro, —dice— pero uno la tira mejor que el otro, es decir, es lo mismo se afirmará que en el siglo XVIII: "el estilo es el hombre".

Quería aclarar esto desde un punto de vista literario, para que tengamos la idea de que una de las obras fundamentales, literariamente, del pensamiento francés, son los *Pensamientos*.

Prof. DON ABELARDO BONILLA:

Una pequeña aclaración a don León: he manejado la edición francesa de Brunschvicg que se considera la más autorizada y que contiene todas las asiciones que completan toda la obra que vamos a llamar mística, de Pascal; pero no veo la rectificación porque afirmé comenzando que los *Pensamientos* de Pascal son eternos, precisamente porque responden al drama eterno del hombre, del hombre y de la humanidad, especialmente después del cristianismo.

PROF. ALAIN VIELLARD-BARON:

Quisiera despejar el terreno abordando, y no creo que traiga mucho a cuenta, el primer problema que don Abelardo ha esbozado, para atacar después el plato fuerte, que sería el racionalismo o misticismo de Pascal; y es la alusión que hizo a la defensa de la casuística. De esto también hemos hablado con el Prof. Láscaris en día pasado.

No creo que Pascal haya atacado a la casuística, y me apoyo en esto sobre autoridades como Bédier y Hazard en su gran historia de la literatura francesa; Pascal era demasiado inteligente para atacar a la casuística. Lo que sí atacó fue cierto empleo de la casuística que hicieron los padres jesuítas en su tiempo, y en tiempo ligeramente anterior, con una finalidad bien precisa, que no tenía nada de teológico, sino que tendía a asegurarse posiciones preeminentes en el manejo de las almas, y a través de las almas, de las personalidades que mandaban en aquel entonces. Es una casuística al uso de los reyes y de las altas personalidades, con el fin de asegurarse una especie de voluntad de poder, como diría Nietzsche, y eso es lo que realmente chocó a Pascal y a muchos de los que lo siguieron, como dije en la primera conferencia. En particular, a toda la opinión, no digamos ilustrada, pues esto tuvo, en el siglo posterior, un sentido que no tuvo en el XVII. Toda la alta burguesía, los señores del Parlamento, como el padre del mismo Pascal, estaban a fondo con los jansenistas precisamente porque les repelía esta moral ambigua, ambivalente, que, según los ejemplos que cita el propio Pascal, sostiene que es lícito matar por robar una manzana cuando se es un noble de alcurnia, pero al contrario, si es un desgraciado campesino, entonces se lo manda a los infiernos.

Esto es lo que creo yo realmente que chocó, no solamente a Pascal, sino en la opinión pública de la época, claro que la casuística es una institución perfectamente fructífera, fecunda, como dijo muy bien el Dr. Láscaris la semana pasada, una especie de reacción contra un rigor dogmático que sería excesivo, pero, como la lengua ESOPO, sirve tanto para lo mejor como para lo peor, y en el siglo XVII, en la época de Pascal, tal y como fue manejada, servía para lo peor. Esto fue lo que provocó la reacción de Pascal y de los que lo siguieron, reacción fortísima, puesto que, como sabemos, Luis XIV tuvo que ir finalmente hasta el arrasamiento del mismo Port Royal, lo cual supone que precisamente había una aceptación y una reacción muy favorable a la actitud del mismo.

PROF. ABELARDO BONILLA:

Quiero aclarar que yo no dije que Pascal atacaba la casuística; dije que se había tratado el tema en una conferencia anterior por el señor Moirin, y que por eso valía la pena tratarlo ahora.

Y quiero también advertir, hay una especie de prejuicio favorable de mi parte en relación a Pascal, porque muy joven leí el Port Royal de Saint Bewve e inmediatamente después leí a Michelet; creo que los dos me hicieron querer a Pascal profundamente, y como no lo siento racionalista, no hay medio de que lo comprenda racionalista, porque entonces no es Pascal. Así, me empeño en que discutamos este tema, y por eso excito al Dr. Láscaris, para que nos exprese su opinión.

PROF. CONSTANTINO LASCARIS:

Este momento me recuerda otro igualmente peliagudo en que me encontré; en un coloquio sobre San Agustín hace ya siete años, yo había preparado un trabajo con el mayor cuidado, en el cual venía a sostener que San Agustín era un platónico, y media hora antes de leerlo, el profesor Sciacca desarrolló brillantísimamente que la característica de San Agustín era el ser netamente antiplatónico y con la agravante de que daba como argumentos del antiplatonismo de San Agustín precisamente los mismos que yo había preparado para probar el platonismo de San Agustín. San Agustín era platónico, según el profesor Sciacca en todos los elementos pero les había cambiado totalmente el sentido; había desquiciado' había "qui-

tado el quicio" de las doctrinas platónicas y había puesto otro quicio distinto: entonces todas esas mismas doctrinas se habían vuelto contra Platón. Como yo no veía el cambio de quicio, yo le pedí perdón al profesor Sciacca y hablé del platonismo de San Agustín.

Ahora en este caso, lo que yo quisiera es explicar qué entiendo por racionalismo, lo cual no es nada fácil. Para explicarlo, quiero referirme a una persona con la cual discutí este punto muchas veces; me refiero al profesor Biberstein, ilustre colega en la Universidad hasta hace poco tiempo, el "matemático puro" y además de esto, el matemático formalista. También con el profesor Tebas he conversado sobre esto a veces; yo no he conocido nunca a nadie que al mismo tiempo fuera tan racionalista y tan exaltado como nuestro colega el profesor Biberstein, y a mí se me planteaba este problema; el matemático por excelencia debería ser el hombre frígido, ascético; si uno más uno es dos, pues uno más uno es dos y se acabó; pero que uno más uno igual dos, sea la belleza perfecta, que eso lleve al éxtasis, que eso llene de un contentamiento como ninguna otra cosa pueda producir, yo no lo entendía. Además, ya no en las matemáticas, sino en la vida corriente, cualquier tema que saliera, lo convertía en carne propia. Siguiendo discutiendo algunas veces, revisé un poco para mi uso particular la historia de la filosofía, y llegué a una conclusión cuasi-estadística (esto es un argumento que sirve para todo, claro está): en principio los grandes racionalistas han sido los grandes místicos, y los grandes místicos han sido racionalistas. ¿Cuáles han sido los grandes místicos racionalistas?: un Platón, un San Agustín, el Cardenal Berulle, precisamente el que estimuló a Descartes a sistematizar el racionalismo, Pascal.

Cierto es que hay un místico, tipo San Francisco de Asís, que no encaja en esto, pero es que San Francisco de Asís yo diría que es un místico de la acción, no es un místico de éxtasis; ahora me refiero al místico en la conciencia, no en las obras; mayor racionalista que San Juan de la Cruz es difícil de encontrar. Ahora, en este caso, me temo que me dirán: pero es que si Ud., llama racionalista al místico, lo que hace es centrar la palabra en otro sentido. Pero no, porque si hay racionalistas típicos son precisamente aquellos que en cierto momento dicen: ahí la razón no llega. El máximo racionalismo para mí está en Kant, cuando dice que la razón tiene límites, porque es la culminación de la madurez en el uso de la razón.

¿Quiénes han planteado la teología mística? El Pseudo-Dionisio Areopagita, por citar un nombre, San Agustín, Nicolás de Cusa, mentes matemáticas. Descartes que se le suele citar como ejemplo del racionalista aséptico, cuando lo he estudiado lo he encontrado todo menos ascético; un hombre que escribió un tratado sobre la Eucaristía, no podía ser racionalista aséptico en el sentido que toma después en nuestro siglo con Ortega y Gasset. Para mí el racionalismo es precisamente la exaltación mística de la razón y al mismo tiempo, en épocas de madurez, el reconocer los límites de la razón. En los *Pensamientos* no he encontrado más que una frase, habrá otras claro está, que Pascal repita muchas veces: "lo más digno en el hombre es el pensamiento". Es decir, casi como un estribillo que le obsesiona..

¿Esto quiere decir que Pascal dice que todo es razón, y que en el hombre no hay nada más que razón? Si es que esto no lo dice ningún racionalista; todos los racionalistas han sostenido que la razón es una de las funciones del hombre, la más digna, y que ante ciertos temas la razón tiene que callarse, y además que la razón necesita de unas raíces que no son la razón.

Yo no sé si en este sentido, que probablemente ahora el Prof. Olarte me lo va a estropear dando otro concepto de racionalismo, cabría ver un intento de puente.

PROF. TEODORO OLARTE:

Tenemos esta noche gran suerte, porque las palabras del Prof. Abelardo Bonilla han tenido o han hecho el milagro de excitar una cantidad enorme de contradicciones; la mesa redonda se va poniendo esquinuda y ya va a resultar que ni siquiera teóricamente va a ser redonda.

Me voy a referir a dos puntos principales. El Prof. Abelardo Bonilla ha comparado a Blas Pascal con Teilhard de Chardin. No puedo admitir analogía entre estos dos franceses. Teilhard de Chardin empieza como Blas Pascal, con el antecedente del pecado original. Teilhard de Chardin empieza con una tesis que realmente me parece muy afín a una tesis bastante central del marxismo y que no tienen en cuenta muchas veces ni siquiera los mismos marxistas, es decir que toda la naturaleza tiende a humanizarse, de modo que el hombre, en esa evolución absoluta, es el sentido de toda la naturaleza. La naturaleza estaba preparando al hombre; el hombre preparará a otros a base de la complejidad de la conciencia. Teilhard de Chardin es un hombre radicalmente optimista. Tiene que hacer una oración en la que le pide a Dios para que siga creyendo que existe el infierno, y se trata de un jesuita.

Teilhard de Chardin es un filósofo que parte de lo físico; la observación de la naturaleza crea en él un sentido universal. En cambio, Blas Pascal será un científico, pero solamente como investigador de ciertas cosas a través de las matemáticas. Teilhard de Chardin considera la vida que corre desde el átomo hasta la conciencia del hombre.

Así por lo menos se expresa en *El Fenómeno Humano*, que podemos considerar como una especie de *Summa* de su pensamiento.

Al mismo tiempo, afirma que la humanidad es atraída por el PUNTO OMEGA, que es Cristo. Esto es una cuestión cristológica, que ha sido incluso rebatida por algunos teólogos, y también aprobada por otros. Pero desde el punto de vista filosófico y desde el punto de vista cultural, se presta a una interpretación de la naturaleza, incluyendo al hombre, en una forma absolutamente distinta a como nos la plantea Pascal. Pascal un hombre pesimista, un hombre que parte de la degradación de la naturaleza; al fin y al cabo, mantiene la tesis de que el hombre ha llegado a un encogimiento tal que no puede tener esperanza. Fíjense bien, no puede tener esperanza, pero sí puede tener fe. La fe es creer que Dios puede salvarlo. Por eso dice: el hombre es indigno de Dios. Pero no es indigno de Dios el quitarle la miseria al hombre.

Ahora bien, desde el punto de vista del racionalismo, yo diría lo siguiente: todos los pensamientos de Pascal, son un canto lúgubre a la razón oscurecida. ¿Por qué el hombre es indigno? ¿Por qué el hombre es miseria? Precisamente porque se ha nublado la razón. Pero su tesis sobre en qué consiste el hombre está descansando sobre la razón. Prueba de ello, aquel párrafo que empieza así: "El hombre es una caña, pero una caña pensante; quiere decir entonces que el pensamiento es esa especie de estrella que tiene el hombre para ver su destino, pero francamente no lo puede obtener porque está caído. No estoy seguro, aunque supongo que Pascal, como señalé en mi conferencia, no llegó a convertirse al jansenismo. Lo que pasa es que Pascal tenía una concepción del hombre en el sentido de que la gracia, vista por la fe, era probable por la confianza en Dios; Dios tiene la iniciativa para conceder la gracias y el hombre sólo se puede disponer con la fe, con la esperanza.

Es necesaria una distinción muy neta entre esperanza y fe. Ahora, el racionalismo de Pascal, como lo ha dicho muy bien el Prof. Pacheco, se manifiesta en

esa especie de método que sigue; después, se patentiza, como acabo de señalar, en el sentido de que si el hombre llega a su perfección, llegará a través de la razón; la definición del hombre es la razón; algo parecido a lo que nos ocurre en Platón. Para Platón el hombre es el alma intelectual; de esta misma manera pensaba también Pascal.

Todo lo que admite en definitiva Pascal en el hombre es precisamente la ausencia de razón. Por eso, a mí me parece que Pascal es hijo de su siglo, un siglo racionalista, y Pascal, a pesar de que habla, y habla demasiado, contra Descartes, es precisamente porque le debía a Descartes. Así como decía Unamuno que le dolía la República como un mal, de esta misma manera también le dolía a Pascal Descartes. Pero Descartes había apuntado a una tesis y fundamentalmente, sea por una razón o por otra de proveniencia intelectual, Pascal creo que estaba en la misma línea. Así considero que el parangón con Teilhard de Chardin no tiene base. Me parece que están apellidando mi filosofía, me la han calificado ya como de teilhardiana, ¿no?. Pero no se trata de eso; simplemente, Teilhard de Chardin es un autor que realmente conozco.

PROF. ABELARDO BONILLA: :

Yo tenía un profesor en el Colegio de Cartago que me decía siempre que para discutir había necesariamente que tener razón, pero además había que tener un poco de "mala fe". Pero luego me dijo: cuando Ud. discuta, no permita que le apliquen la mala fe.

Yo no he comparado a Pascal con Teilhard de Chardin. He citado dos pensamientos que lo hacen al uno precursor del otro, como lo hacen precursor de Darwin. Por otra parte, el Prof. Olarte se basa en *El Fenómeno Humano*, pero parece que ha olvidado el segundo y principal: *Le milieu divin*. Si uno vive en este libro la misma inquietud de los Pensamientos, si es la misma atmósfera, es la misma tendencia, es el mismo Jesús, visto como fin y meta de todas las cosas, como lo ve Pascal. Uno de las cosas que admiramos en Unamuno, es que para él es el Cristo, no Dios, el Cristo, y el Cristo español, sangrante. Es lo mismo que estamos viendo en Pascal, y es lo mismo que vemos en Teilhard de Chardin. Claro que no los estoy comparando; dije que Teilhard era un eco del siglo XX, y hay tres siglos de diferencia con Pascal, de modo que yo no podía hacer una comparación. En cuanto al racionalismo yo estaba por darle la razón al Dr. Láscais. En el monumento a Renán, en Bretaña, en Treguier, hay un pensamiento que si mal no recuerdo, dice así: "El hombre hace la belleza de lo que ama y la santidad de lo que cree". Pero estoy sentado ahora entre dos racionalistas . . . no hubo la gentileza de traer aquí un antirracionalista y me doy cuenta de que la lucha es enteramente desigual.

Quisiera oír ahora al Sr. Moirin.

PROFESOR EMILE MOIRIN:

Estoy bastante de acuerdo con el Prof. Bonilla, porque no considero a Pascal como un racionalista.

Pascal se basa en los racionios pero no demasiado; se basa bastante en la fe antes que todo; y yo considero que la fe es la primera cosa, y que la razón quizá la explica después, pero después. Su fe viene por costumbre, lo dice él mismo, por no ponerse de rodillas; hay que persignarse a la fuerza, por la costumbre; y no creo que en esto la razón tenga que ver.

PROF. MANUEL TEBAS:

Simplemente estimo que, aunque nos pasáramos toda la noche discutiendo, no llegaríamos a una conclusión clara sobre si Pascal es totalmente racionalista o no. Aunque nos pasáramos toda la noche discutiendo, no llegaríamos a una conclusión, simplemente porque en Pascal confluyen las dos tendencias típicas del siglo XVII: afán, ardor, sed de religión, que comentó el Prof. Bonilla, con el afán científico. Pascal, como escuché decir al Dr. Lascaris, es un hombre de compartimentos estancos. Cuando habla de matemáticas es racionalista cien por cien, es el hombre que saca de su "teorema de Pascal", llamado así, cerca de 400 corolarios, perfectamente deducidos, haciendo gala de un racionalismo no usual en su época. En cambio, al hablar en física, empleando otra manera de razonar, tira por tierra una tradición de siglos; sin embargo, unos años más tarde, después de la segunda conversión, cuando se dedica a escribir, imbuído quizá por la influencia de su hermana, sobre religión, este hombre cambia por completo su manera de parecer. Pascal una vez que se apoya en la Física para borrar el concepto de "horror al vacío", para defender la existencia del cielo. Es un hombre contradictorio, hijo de su época, el siglo XVII. El siglo de esas dos tendencias confluye en él. El querer disecarlo en uno o en otro sentido es faltar, en mi concepto, a la esencia misma de Pascal: hombre contradictorio, genio nato que no concluye ninguna obra de las que comienza. Cuando uno acaba de leer, al menos en ciencias, una de sus obras, se da cuenta de que aquel hombre podía haber escrito mucho más, pero que se cansa y se pasa a otro campo.

Considero que en las obras filosóficas, Pascal hace lo mismo; es un hombre contradictorio, que hoy dice una cosa y al cabo de unos años dice lo contrario exactamente, y si nosotros queremos con un bisturí disecarlo, no llegaremos nunca a lograrlo, porque Pascal es eso; contradicción.

PROF. ALAIN VIEILLARD-BARON:

Hay un hecho también muy importante que aboga a favor de un cierto irracionalismo de Pascal, y que me extraña que no se haya mencionado; es la famosa noche en que él vuelca sobre el papel, aquellas frases candentes, aquella especie de visión directa que tuvo de la divinidad, porque el misticismo es precisamente el contacto directo con la divinidad.

PROF. TEODORO OLARTE:

Una cosa que, perdonen, se me olvidó poner sobre el tapete, y es si Pascal fue un místico.

PROF. ALAIN VIEILLARD-BARON:

El Prof. Olarte ha levantado una liebre de gran tamaño. El problema, creo personalmente, no se plantea: desde luego fue un místico. Ahora bien, hay que tener en cuenta circunstancias de lugar y de tiempo. Tal vez sea atrevida la comparación, pero sostengo que, de haber nacido del otro lado del Pirineo, Pascal hubiera

tenilo cierta semejanza "mutatis mutandis", con San Juan de la Cruz. Pero un San Juan de la Cruz, una Santa Teresa de Jesús, son impensables en Francia. Dentro de los límites, pues, de cierto sentido de la medida, el nada con exceso heredado de los griegos que casi siempre ha imperado en el genio francés. Así Pascal es un místico.

Puede servir también, para probar (empleado una palabra muy fea) su cierto antirracionalismo, su actitud con respecto a Descartes; es indudable que a Pascal Descartes le caía mal; hay una frase, creo que de una carta privada a un amigo, en que increpa a Descartes, con el cual sabemos que tuvo bastante relación. Descartes, pone a Dios al principio dando una "chiquina de", un golpecito, y después se olvida de él; es posible que Descartes haya escrito un tratado de la Eucaristía, pero en fin, hay fuertes sospechas para creer que en el último momento de su muerte prácticamente había perdido la fe, de forma que es bien probable que podemos oponer el racionalismo de Descartes a lo que Uds., llaman el racionalismo de Pascal.

PROF. CONSTANTINO LASCARIS:

Argumentos para probar que Pascal es místico: que tuvo una noche de angustia religiosa y dejó de esa noche unas notas diciéndolo. De Descartes este ripo de noche con angustia religiosa, conservado de su puño y letra hubo tres; las tres famosas noches que en su cuaderno quedaron anotadas. Que Descartes al final de su vida perdió la fe, no lo sé; yo me atengo en estos casos a lo que el interesado dice. Toda su vida, Descartes, viviendo en un ambiente donde era molesto precisamente ser católico, actuó como tal y en sus obras siempre sostuvo esa postura. Lo que yo no veo es que el racionalismo de Descartes resulte anticreyente. En ningún sentido, ni en ningún momento, en sus obras se muestra como tal. Todo lo contrario, Descartes es el hombre que sistematiza precisamente la necesidad imprescindible de la intervención de Dios para tener confianza en los sentidos y en que uno más uno suman dos. Esto es mucho más exigente, creo yo, que todo lo que después escribe Pascal.

Ahora, ¿por qué hay esa antipatía de Pascal hacia Descartes, que era recíproca? Considero que precisamente porque estaban muy próximos. Si hubieran estado muy distanciados, se hubieran repartido el campo, pero es que estaban en el mismo terreno y tenía tantos humos el uno como el otro, y entonces no hay sitio para los dos.

¿Esto quiere decir entonces que yo sostengo que el Pascal racionalista no era místico? No; es que precisamente yo sostengo que para ser místico había que ser racionalista, y la comparación de que si Pascal hubiera nacido al sur del Pirineo hubiera sido un San Juan de la Cruz, no. Lo veo conectado con otra corriente: el siglo XVII, el siglo racionalista por excelencia, ha sido el único siglo en el cual, como fenómeno colectivo, se ha dado la vivencia de Dios como Cristo, como problema palpitante, tanto que llegó a tal exceso que se condenó el culto al Sagrado Corazón de Jesús; que si los jansenistas precisamente pecaron en algún sentido, fue por ahí, y si hay un autor español que tiene un trabajo semejante al escrito de Pascal sobre Cristo es Quevedo, tanto que alguien señalaba que quizá había un eco de jansenismo en Quevedo en ese sermón. Ese siglo XVII, que es paradójico, a mí me plantea una duda respecto a lo que señalaba el Prof. Tebas, ¿es que Pascal es contradictorio? ¿o lo contradictorio es la realidad, y como la realidad es contradictoria, entonces la razón es insuficiente?

PROF. ABELARDO BONILLA:

Una aclaración más: Ud. dice que el siglo XVII es racionalista por excelencia; Ud., está pensando en Pascal, yo estoy pensando ahora en Miguel Molinos, y en el quietismo. Después lo llama el siglo paradójico. ¿Es racionalista o es paradójico?

PROF. CONSTANTINO LASCARIS:

La realidad es paradójica. La naturaleza, la estructura del hombre son paradójicos. La razón humana no alcanza a hallar fórmulas definitivas, pero ¿esto quiere decir que el siglo XVII renuncia a conocer eso mediante la razón? No; precisamente porque desea conocer lo posible de eso mediante la razón, y hay campos en los que no lo logra y otros campos en que sí. Pero es que incluso las *Provinciales* son racionalistas en la forma, y son racionalistas precisamente como tesis doctrinales.

En ética hay verdades universales: ¡no matarás! Y por consiguiente en la conducta concreta hay que respetarlas siempre y cuando se infringen, se ha actuado mal. ¿Qué Pascal no ataca la casuística sino un punto incorrecto de la casuística? Bueno, yo diría, vamos a tomar las *Provinciales* y verán cómo ataca la casuística. Y yo voy a decir algo que habíamos discutido entre nosotros: Pascal, con gran habilidad racionalista, ataca en la casuística precisamente lo español. Los casuistas, su mayoría fueron españoles: Sánchez, Rodríguez, Pérez, Suárez, etc., y los pocos que no eran españoles eran belgas y no franceses; es decir, precisamente del apís de lengua francesa hispanizada en aquella época. Estos casuistas representan el intento, empleando el Concilio de Trento, de modernizar una ética que resultaba asfixiante por exceso de rigidez, por exceso de exigencia racional, por exceso de universalismo. Para mí la polémica en España, Bañez-Molina, dominicos-jesuítas, es a la española el equivalente de la polémica Pascal-jesuítas franceses, que no eran españoles por cierto, a la manera francesa; pero Pascal con gran habilidad, cuando quiere emplear un arma, que es un argumento ad hominem, no dialéctico, ¿qué es lo que hace? poner la lista de casuistas, y entonces al oído francés aquello le repugna, porque todo son nombres en ez. El hispanismo que entra en la Corte, porque son precisamente Reinas de Francia españolas de nacimiento las que apoyan a los casuistas, provoca una reacción de cierto sector de hidalgos y aristócratas franceses: y a eso quería recurrir Pascal como argumento. Pero ¿para qué?, para sostener que si a uno le roban una manzana, sea noble o sea vasallo, no es motivo para matar. Es decir, la validez de la razón de principios, universales. Que Pascal no es siempre racionalista, yo mismo lo sostuve; no acertó en algunos compartimentos a acabar de ser racionalista, ¿pero esto quiere decir que hubiera perdido la fe? No. San Agustín el único argumento que encuentra para demostrar la existencia del mundo son las matemáticas; lo único que Nicolás de Cusa alcanza a entender de Dios es que puede semejar a una circunferencia cuyo diámetro sea O , o a un triángulo cuyo ángulo superior mida 180° . Y un Descartes que tuvo tres iluminaciones . . .

PROF. MANUEL TEBAS:

Yo quería aclarar que la antipatía entre Descartes y Pascal era muy anterior a la segunda convención del último.

Esa antipatía ya había nacido siendo, Pascal pequeño, como de unos quince años. Por decirlo así, en lenguaje castizo Descartes no "tragaba" a Pascal; y el motivo era el siguiente: Descartes hacía unos años había escrito la obra que desde el punto de vista científico en su madurez, La "*Geometría*", marcando en ella la pauta de cómo se desarrollará desde entonces la investigación en esta disciplina. Pascal, un jovencito de dieciséis años se atreve a enfrentarse a un maestro que está en la cumbre. Pascal no sigue a Descartes, sino a Desargues, que era un gran matemático, un gran geómetra de la época que seguía la tradición griega pura, la geometría apartada de todo vestigio de álgebra. Un adolescente que se atreve a escribir un tratado, que lo presenta a los contertulios del P. Mersenne, los cuales se quedan todos maravillados. Cuando Descartes se entera que un "mocoso" se atreve a hacer

un tratado de Geometría dejando a un lado lo preconizado por él, el hombre consagrado, tuvo unas frases no muy laudatorias hacia el joven. Es indudable que a Pascal tuvieran que dolerle. Desde entonces proviene la diferencia entre Pascal y Descartes. Cuando Pascal evoluciona, después de su segunda conversión, esa antipatía persiste. Mas la antipatía tiene una raíz más profunda y muy anterior. Radica en una diferencia del método en la ciencia y no en una diferencia de cuestiones de tipo filosófico.

PROF. CONSTANTINO LASCARIS:

¿Radica en la diferencia del método en la ciencia o radica en que los dos, a pesar de la diferencia de edad, se plantean como iguales?

PROF. MANUEL TEBAS:

Yo no creo, en confianza, que Pascal, cuando aquella obra se presentó al círculo del P. Mersenne, tuviera presunciones e incluso dudo que conociera a Descartes, porque el padre de Pascal controlaba, casi a la perfección, los conocimientos y las amistades del pequeño Blas.

PROF. CONSTANTINO LASCARIS:

Descartes era mucho más vanidoso.

PROF. MANUEL TEBAS: :

Descartes era de lo más vanidoso que se podía ser en la época. Pero sostengo que la antipatía no se da después de la segunda conversión, sino mucho antes y proviene de la diferencia de método científico.

PROF. ABELARDO BONILLA:

Una pequeña aclaración sobre el término místico. Tiene razón el Prof. Vieillard y tiene razón el Prof. Olarte, si es que él iba a objetar el término para Pascal. Tienen razón los dos por esto: la palabra místico tiene una extensión enorme, incluso se aplica a quien reza un poco, o va a los cementerios en las tardes, y desde luego es conocido el término aplicado a los llamados místicos flamencos: Tauler, Ruisbroeck, Kempis, etc. Pero entiendo que el Prof. Olarte tenía en mente la mística española, que es otra cosa completamente distinta. La mística española no tiene paralelo ni comparación en el mundo en ninguna época, y por ello no entiendo cómo el Dr. Láscaris ha dicho que no hay nada más racionalista que la mística; la mística española es la unión del alma con Dios en esta vida. Si eso es racionalismo, le doy la razón.

PROF. CONSTANTINO LASCARIS:

Dejemos de lado a Sta. Teresa, que en cuestiones como ésta no me sirve. San Juan de la Cruz hace la esquema racionalista más rigurosa de los estudios de la elevación del alma, pero esta elevación del alma es en la conciencia, y la superación, el último estado es la obnubilación de la razón en la unión con Dios, o sea un ponerle límites a la razón en la unión con Dios, pero los estadios anteriores

han sido realizados mediante la razón por la razón. Es en este sentido en el que yo me refería. Ahora, que San Juan de la Cruz lo único que haga sean silogismos, no, todo lo contrario; pero precisamente el siglo XVII no muestra un predominio de la silogística.

PROF. ABELARDO BONILLA:

Yo estoy de acuerdo en cierta forma. La mística tiene muchas etapas: la vía purgatio y hasta la vía iluminatio, pueden ser racionalistas, es decir, se preparan y se realizan, pero la unión, con sus visiones, y estigmatizaciones, ¿es racional? No.

PROF. CONSTANTINO LASCARIS:

Quiero referirme, por contraste, a un fenómeno distinto: los jesuítas tuvieron en el XVII un número grande de ascetas, pero no tuvieron ningún místico.

La casuística coincide con la ascética y con la ausencia de mística, frente a los místicos racionalistas.

PROF. TEODORO OLARTE:

A mí me ha llamado la atención que a Pascal le llamen místico, y no veo por dónde se le pueda llamar, ni cogiendo a los españoles como ejemplares, ni a los franceses, ni a los italianos.

A mi modo de ver, la vida espiritual, que marca ya algo positivo, podría describirse en tres términos, primero: una polarización hacia lo exterior; esta polarización hacia lo exterior podríamos llamarla estadio de extraversión; luego viene una fase de introversión, y aquí es donde empieza la ascética, es decir cuando empieza la consideración de la culpa del pecado, etc.; entonces hay un gran temor de Dios, pero un gran temor en el sentido de apartamiento. Estoy casi repitiendo la teoría de San Buenaventura, que, para mí, es el gran místico desde el punto de vista, si no tanto descriptivo como filósofo, por lo menos como el que diseña los estados. Luego viene una forma superior en que el yo desaparece, en que todo queda diluido, y entonces el alma se une con Dios, pero ya hay en el místico, una tal intimidad con Dios, que realmente halla la cuestión de lo externo, la cuestión del pecado o de la culpa y todo lo demás tiene un matiz completamente distinto; esto lo vemos incluso en Sta. Teresa: primero, preocupación por una cosa y por otra, después las enfermedades y demás, y luego, aun cuando estuviera más enferma que nunca, ya la cuestión de la unión con Dios.

Ahora hay una pregunta: en estos tres estados, ¿vamos a colocar en el último a Pascal? No. Pascal, cuando estaba muriéndose, ni siquiera se dejaba tocar una mano por la hermana que le asistía; tenía una preocupación jansenista o pseudo-jansenista tan grande, que sufría de la obsesión de la castidad en una forma negativa, tal que esta misma preocupación en el siglo XVIII hizo que se purgara la introducción a la vida devota de San Francisco de Sales y le quitaran todos los capítulos que hablan de las relaciones íntimas entre el marido y la mujer. De modo que Pascal, a mi modo de ver, era un gran ascético.

PROF. ABELARDO BONILLA:

Señores, creo que hemos cumplido nuestro propósito, que era el de dedicar una hora, o un poco más de la hora, a este gran pensador francés.

No hay, como en ninguna otra discusión, la posibilidad de llegar a un acuerdo. Uds., han visto que la figura de Pascal es amplísima y contradictoria y, como humanos, seguimos sus huellas y rendimos homenaje al autor de los *Pensamientos* reproduciendo su espíritu, el espíritu del siglo XVII, la contradicción, que es la esencia de lo humano.

Muchas gracias y buenas noches.